

Buckner Peru
10th Anniversary Celebration
Remarks

Dr. Albert L. Reyes
President/CEO
Buckner International

Colegas y amigos de Buckner, es un honor para mi estar presente esta noche mientras celebramos los primeros diez años de servicio a los niños y familias más vulnerables en el Perú. Hay mucho que celebrar mientras contemplamos los logros de los últimos diez años. Y hay mucho que anticipar mientras miramos hacia el futuro. Yo personalmente estoy profundamente agradecido a cada uno de ustedes - nuestro equipo increíble de Buckner Perú, nuestros voluntarios, aliados y otros con los cuales tenemos la bendición de colaborar.

Yo he pasado esta semana visitando a los programas y servicios de Buckner Perú y estoy muy emocionado de volver a los Estados Unidos para compartir el trabajo magnífico que están haciendo. Lo que ustedes están haciendo en el Perú tiene valor eterno mientras sirven a estos niños y familias. La excelencia con que sirven sobrepasa nuestras expectativas y merece nuestra profunda gratitud.

Después de haber visitado sus programas y observado el trabajo de este equipo efectivo, doy gracias a Dios por las vidas que se están transformando. Pasar tiempo con las chicas de los hogares transicionales, visitar a los niños de acogimiento familiar; y ser testigo de la transformación de familias en los Centros de Esperanza Familiar que ahora tienen esperanza para un mejor futuro, ha sido una experiencia inolvidable para mí. Más significativo que los programas y servicios, y aún más importante que nuestro equipo extraordinario; es la esperanza que están dando a aquellos que sirven.

Hay una historia en las páginas históricas de Buckner que vino a la mente esta semana. La historia es de nuestro fundador, el Doctor Roberto Cooke Buckner. Papá Buckner, como le llamaron con mucho cariño, muchas veces viajaba a diferentes iglesias en los fines de semanas para predicar y compartir el trabajo del Orfanato de Buckner que él había fundado. Cada domingo por la tarde, cuando regresaba a Dallas, Texas de sus viajes, los niños del orfanato llegaban a la estación del tren viajando en carretas con caballos para darle la bienvenida.

En una ocasión particular, los huérfanos estaban acompañados por un amigo muy querido del Doctor Buckner que deseaba observar esta costumbre de bienvenida. El amigo miraba mientras el tren se acercaba a la estación en Dallas, con el vapor ondulante de la máquina cuando por fin se paró.

Después de unos minutos, el Doctor Buckner se bajó del tren a la plataforma, e inmediatamente fue rodeado por un montón de pequeñitos abrazándole y estirándole de un lado a otro.

Mientras caminaba el Papá Buckner entre todos los niños, él vio a una niña que estaba sentada solita en una esquina de la plataforma. Su nombre era María. Esta niña era la única que sobrevivió un horrible incendio que destruyó la casa de su familia y sus padres y hermanitos habían muerto en el incendio. Y aunque María había sobrevivido el incendio, se había quedado con su carita muy quemada y con muchas cicatrices.

El Doctor Buckner caminó hacia María y inclinándose, le preguntó porque ella no le había saludado y dado la bienvenida como los demás niños. "O Papá Buckner, yo no le podría abrazar como los demás niños porque soy muy fea con cicatrices." En aquel momento, el Doctor Buckner se sentó al lado de María, la recogió y la sentó en su regazo y con ternura y gentileza él besó su carita con cicatrices.

Roberto Cooke Buckner abrió el Orfanato de Buckner en 1879. Ahora somos Buckner Internacional. Por más de 138 años, nuestra misión ha sido de cuidar a "los más pequeños" -- los menos afortunados, con las cicatrices de la vida, olvidados y abandonados por la sociedad. Cuando el Doctor Buckner murió en 1919 a la edad de 86 años, fue sepultado en la única propiedad que el tenía, un terreno en el cementerio. A veces, cuando yo necesito inspiración, visito su sepultura. Escrito en la lápida de su tumba son estas palabras que me recuerdan porque estamos reunidos aquí esta noche: "No por un solo niño huérfano, sino todos los niños huérfanos."

No importa si están en Texas o en el Perú, nuestro llamado como institución es de servir a los niños y sus familias. Es una misión que hemos cumplido por 138 años en Texas y ahora por diez años el Perú. No hemos dejado ni desviado de este llamado. Hemos permanecido fieles a este compromiso y continuaremos con este mismo compromiso de servir; porque cuando dejamos de servir, dejamos de existir. Hemos sido y continuamos siendo innovadores y dispuestos a adaptarnos para alcanzar las necesidades reales de los niños y las familias que servimos. Aquí en el Perú, gracias a la colaboración con su gobierno, pudimos lanzar el acogimiento familiar como una alternativa legal al cuidado residencial y institucional. El Programa Transicional para chicas está sirviendo para alcanzar una necesidad importante de ayudar estas señoritas a progresar hacia una vida independiente. Y los Centros de Esperanza Familiar están respondiendo a las causas raíces de los problemas de familias disfuncionales que viven en pobreza, empoderándoles con herramientas para moverse hacia la auto suficiencia y ser familias saludables.

Por causa de ustedes, Buckner Perú; la esperanza brilla radiantemente en las vidas de cientos de niños y familias!